

La Búsqueda Independiente de la Verdad Después de Bahá'u'lláh

Ismael Velasco

La siguiente meditación sobre la búsqueda independiente de la verdad surgió en respuesta a la preocupación expresada respecto al comentario de un asistente al miembro del Cuerpo Auxiliar, que dijo en una ocasión que tras reconocer a Bahá'u'lláh no había más necesidad de búsqueda independiente de la verdad, sino que lo único que hacía falta es obediencia a la Alianza. Lo que sigue es una meditación sobre el posible significado espiritual de la búsqueda independiente de la verdad para el bahá'í convencido, así como sobre nuestra respuesta personal a visiones teológicas que discrepan con la propia y nos producen preocupación.

Yo estoy enteramente de acuerdo con que es una negación del espíritu y letra de la Fe el considerar que la búsqueda de la verdad termina cuando declaramos nuestro reconocimiento de Bahá'u'lláh. Pero me parece que este principio es a menudo enormemente empobrecido por una visión reduccionista de lo que es la verdad, expuesta en términos de proposiciones lingüísticas. Esto es verdadero, esto es falso. En realidad, un pre-requisito de acercarnos a cumplir este principio infinito, es acercarnos a un concepto Bahá'í de lo que es, de hecho, la verdad. Bacon, en mi comienzo favorito de sus muchos ensayos, dice:

“Qué es la verdad, dijo Pilato en broma, y no se quedó para la respuesta”.

La palabra verdad, en los escritos sagrados, es Haqq, otra palabra para Dios mismo.

Así, la búsqueda de la verdad a menudo comienza con la búsqueda de la verdad, pero en la perspectiva de los escritos tiene como meta más bien la búsqueda de la “Verdad”. En ese sentido, es un principio con una dirección específica y unas pautas marcadas, no sólo, digamos, una forma de ver el mundo, un llamado a ser inquisitivos y no seguir ciegamente (esas son precondiciones de la búsqueda de la verdad, pero no su meta), sino un viaje desde las palabras a la Realidad más allá de las palabras, a la Verdad, no como proposición lógica o científica, no como afirmación falsificable, sino, en el último análisis, como progresiva unión con lo Sagrado, tanto en el amor como en el entendimiento.

Así, el reconocimiento de Bahá'u'lláh, la meta final y génesis de la búsqueda de la verdad en los Escritos bahá'ís, no es un evento, que se inicia y se consuma en el momento en que alguien dice: "soy bahá'í". Es más bien un viaje infinito por los Siete Valles, y las 4 Puertas del corazón aún por revelar. Un viaje desde los 4 valles, o por los 8 valles y más de Gemas de los Misterios, o por los diferentes grados del yo, del comentario del Maestro sobre el verso de los Bizantinos. Es decir, una trayectoria no tanto desde la ignorancia conceptual hasta el reconocimiento intelectual de Bahá'u'lláh como Manifestación de Dios, sino como jornada desde la ignorancia de nuestro propio ser, de nuestra inmersión y cautiverio en nuestras pasiones y deseos destructivos, a través del despertar de nuestra conciencia a las realidades espirituales, el reconocimiento intelectual de Bahá'u'lláh como Manifestación divina, nuestra identificación con Sus enseñanzas y comunidad, progresando a nuestra devoción activa a Su servicio y búsqueda sincera de la transformación de nuestro carácter y aspiraciones a la luz de Sus enseñanzas, nuestra consagración completa a Su servidumbre y la servidumbre de todos los seres humanos, en búsqueda de la experiencia de la unión mística con Bahá'u'lláh, hasta nuestra verdadera santificación y victoria sobre aquello que nos separa de la comunión verdadera y constante con Su divino Espíritu, nuestra llegada, al fin, a las orillas del océano de la Verdad. Esta también, me parece, es la base de la visión bahá'í de la relatividad de la verdad, que no es un relativismo tanto como un perspectivismo. No todas las opiniones son igual de verdaderas, pero todas reflejan los límites de quienes las mantienen, y no la realidad infinita e inefable de una Verdad que siempre se mantendrá más allá de la capacidad humana de contener, aunque no de aproximar.

Esto es muy distinto al "epoqué" de los escépticos, la suspensión de la afirmación o la creencia, el cuestionarlo y mantenerse abierto a todo en nombre de la búsqueda de la verdad. Es más bien progresar, humilde y siempre tentativamente, de certeza en certeza, midiendo nuestro acercamiento a la verdad, no por la fuerza y vigor de nuestra convicción intelectual en que tenemos la razón, sino por la medida en que esas convicciones son capaces de engendrar el amor a Dios, el servicio al prójimo, y la transformación personal, en pos de un mayor acercamiento a Aquél Quien es el Punto de Amanecer de la Verdad.

Le preguntaron a una polilla muy sabia sus discípulos. ¿Qué es el fuego? Una voló hacia la vela y regresó diciendo: ¡tengo la verdad! El fuego es luz que irradia e ilumina. El maestro dijo, esta polilla ha visto la verdad. Un segundo discípulo emprendió la búsqueda, y al acercarse más aun a la mecha, sintió el calor que le nutría y calentaba. Regresó a las polillas diciendo: ¡He llegado a la verdad! El fuego es luz que ilumina e irradia, pero es también calor, dulce calor que abriga y calienta. El Maestro dijo, esta polilla ha sentido la verdad. Una tercera polilla,

finalmente, emprendió el vuelo, y, no satisfecha con una visión lejana, una concepción meramente intelectual de la luz, se acercó al calor, pero, insatisfecha aun con la proximidad, con el sentimiento interior del fuego, se aventuró a cercarse aun más, logrando percibir una belleza tal, que el arder de sus alas fue la menor de sus preocupaciones, con una certeza que sólo el encuentro vivencial produce, se adentró en la llama y se consumió en su seno. El Maestro declaró, esa polilla, ha llegado a la verdad.

En cuanto a cómo debemos responder cuando algún bahá'í, sobre todo alguno en una posición de influencia, dictamina que la búsqueda de la verdad termina con nuestro reconocimiento de Bahá'u'lláh, después de lo cual sólo nos queda la obediencia a la Alianza. En mi opinión no es muy importante decir algo, no tenemos, creo, que preocuparnos demasiado por el colapso del Orden Mundial de Bahá'u'lláh, o incluso el de nuestra comunidad local, o por el engendro diabólico de un fanático peludo (me refiero a mi mismo antes de que me llegaran entradas al cuero cabelludo, ahora menos cabelludo) que contagie con su virus de intolerancia a nuestros correligionarios, apartándolos de la vía recta que humildemente hemos descubierto)

Si todos sintiéramos que debemos defender a la comunidad de errores teológicos u actitudes inmaduras, estaríamos armados hasta los dientes, pues si todos defendiéramos a nuestra Causa los unos de los otros, dada nuestra inmadurez universal y la distancia inabarcable entre nuestros conceptos y la grandeza de esta Causa, ¡todos estaríamos bajo ataque! De todas maneras, si en serio nos preocupamos del tema, un comentario no va a cambiar, normalmente, la actitud o la teología de nadie, con pocas excepciones, aunque si puede tal vez intensificar y darle relieve a las opiniones de cada uno, polarizando la cosa:

“Si dos almas debaten y discuten sobre una cuestión de las cuestiones divinas, ambos están en el error”, como dice 'Abdu'l-Bahá en las **Tablas del Plan Divino**.

Si en verdad esto es un tema preocupante, o al menos de mucho interés personal, una profundización, sin agendas personales de “corregir” los errores doctrinales de los demás, sino sencillamente de ahondar en las Escrituras relevantes, puede hacer mil veces más por producir esclarecimiento (que es al fin de lo que se trata), que una contra-respuesta individual someramente expresada en alguna reunión (y si no es someramente expresada en una reunión, imagino dedicada a otros temas, sería más bien una imposición...). Más que cualquier profundización, sin embargo, afecta, a la larga, el ejemplo. La Verdad, cuando se manifiesta en el corazón del hombre, tiene una propiedad atractiva. Es por eso que un mexicano vive enamorado de los Escritos en persa y árabe de un Mensajero que no tuvo contacto alguno con culturas hispanoparlantes. Me ganó el sentimiento de

la verdad. Es por eso que aquellos maestros de la Fe que reflejan en su interior, más allá de palabras y opiniones, las verdades (en árabe ‘haqiqat’, otra palabra de una profundidad más allá de “conceptos correctos”) de la Causa, tiene una radiancia que atrae a personas cuyo punto de partida es a menudo una teología fuertemente encontrada con la teología bahá’í y que, bajo la influencia indirecta de la Verdad de Bahá’u’lláh, reflejada en las cualidades espirituales del maestro, este adquiere una radiancia que, más que cualquier argumento o comentario, produce un cambio, no sólo en la actitud, sino hasta en los conceptos de su interlocutor. Por el contrario, uno también se da cuenta de que habemos muchos que, a pesar de tener los conceptos de la Fe muy claros, no hemos adquirido la comunión con la Verdad suficiente para atraer los corazones y facilitar la transformación de los conceptos, de modo que mil explicaciones detalladas no sólo no cambian la postura del oyente, sino que a menudo los afianzan en su discrepancia. Así, más allá de comentarios, de profundizaciones, de estudios y publicaciones (todos ellos vitales, no lo digo retóricamente, sino con sincero compromiso a esta labor), nuestro propio compromiso con la Verdad, no como posición intelectual o concepto doctrinal, sino como la Realidad espiritual que brota de la proximidad a Dios, es el mayor agente transformador, no sólo de actitudes sino también de conceptos, y dota nuestra palabra de influencia y penetración, aunque aun así todavía requiera de moderación (la Tabla de la Sabiduría y la Tabla de Maqsd hablan sobre este tema).

Es para mí como la gente que va por la calle dando limosnas. Se sienten mejor por haberlo hecho, y en los casos sinceros, contribuyen a su propio crecimiento espiritual al reflejar y cultivar el atributo de Dios, el Generoso, pero no contribuyen un ápice a sacar a quienes le dan la limosna de la pobreza, aunque a veces, como con un comentario apto y sabio, puedan servir de aliciente momentáneo. Si uno realmente se implica en la lucha contra la pobreza, uno se compromete con iniciativas capaces de impactar genuinamente en la situación, sea con ONGs o proyectos relevantes, o sea a título personal, no con unos centavos, sino hermanándose con el necesitado y acompañándole realmente en sus esfuerzos por resolver su marginación social.

De manera análoga, aunque menos emotiva, un comentario para contrarrestar una posición teológica divergente de la propia, en mi opinión, es como la moneda al pobre, con suerte, tiene un efímero y muy limitado efecto, y muy frecuentemente un efecto hasta destructivo, facilitando en su globalidad tendencias auto-destructivas, en el caso del mendigo la perpetuación de su marginación y su vulnerabilidad a la narco-explotación, por ejemplo, o la paga del proxeneta que lo controla, etc., para una comunidad la polarización o la desunión o el conflicto

destrutivo (no el de opiniones sino el de personalidades y emociones) que de hecho impiden la maduración intelectual y espiritual del conjunto.

Eso no significa callar por callar. Si el contexto es adecuado, si el resultado será alegrar los corazones y facilitar la condición espiritual en la que la Verdad se manifiesta (que no es una fórmula doctrinal o teológica), el aportar una opinión contrastada puede ser, y en general es, algo muy enriquecedor. Si al contrario, el contexto es tal que una opinión contrastada gane la batalla pero pierda la guerra, es decir, esclarezca las opiniones pero empañe los espíritus, la Verdad, al contrario que la opinión, se tornará invisible, y, como los ángeles que ven nuestras caídas, subirá doliente al mundo del espíritu y encubrirá nuestros fallos. Para ponerlo concretamente, el principio para mí es uno de equilibrio. Lo que dice 'Abdu'l-Bahá se aplica maravillosamente al caso: en todo colectivo hay puntos de afinidad y puntos de diferencia. Si los puntos de afinidad predominan, las diferencias serán fuentes enriquecedoras de diversidad. Si los puntos de diferencia predominan, las diferencias serán fuentes de conflicto y ofuscación. En respuesta a tu pregunta, entonces, mi muy limitada visión me sugiere que, si el expresar una opinión divergente mantiene el predominio de la unidad sobre la diferencia, esa opinión enriquecerá la suma de nuestras perspectivas individuales, y resultará constructiva; y si por el contrario, esa misma aportación divergente fuera la gota que derramara el vaso, o que dispersara más aun las gotas separadas, es decir, si mi aportación tornaría un contexto unido en uno polarizado, o en un contexto polarizado acentuaría la división, es mejor guardar silencio. Y en caso de duda, sobre si mi contribución enriquecerá el diálogo, o lo obstruirá, lo mejor, sin duda, será guardar silencio.

“La esencia de la seguridad es observar silencio y mirar el final de las cosas”.

Porque, para citar al Maestro, citando a Bahá'u'lláh, citando al Báb, citando a Siyyid Kazim, citando a Shaykh Ahmad, citando al sexto Imám, Sadiq, ***“no todo lo que un hombre sabe puede ser compartido, ni todo lo que puede compartir puede ser considerado como apto para el momento, ni puede toda palabra apta ser considerada como adaptada a la capacidad de quién la va a escuchar.”*** Esta, dice 'Abdu'l-Bahá en Selecciones, “es la sabiduría que debes observar si deseas ser un hombre de acción en todas las circunstancias.”

Agradeciendo el maravillosos estímulo e inspiración que tu búsqueda independiente de la verdad provee a nuestras discusiones, y, a título personal, a las pocas neuronas que me quedan (los que me conocen saben que rara vez tengo la oportunidad de escribir y expresar ideas y sentimientos en tanto detalle - lo siento por ustedes pero lo agradezco por mi).

También está la posibilidad de que las cosas sean negras y blancas. Uno puede decir que al llegar a Bahá'u'lláh debe dejar de buscar la verdad y atenerse a la Alianza, en relación a, como bahá'í, poner en tela de duda la Alianza o las instituciones y enseñanzas que manan de él, en nombre de la búsqueda de la verdad, lo que es compatible con decir, desde otro punto de partida, que uno no debe nunca dejar de buscar la verdad, sino hacer de la Alianza el medio esencial de aproximarse más a ella. Más allá de las palabras iniciales contradictorias, los sentidos pueden a menudo ser complementarios.
